

MARCOS ARRONIZ.

A LAS FLORES.

Flores las del pensil esplendorosas,
Que al dulce murmurar de las corrientes
Brotáis de las corolas inocentes
Nítida miel y esencias deleitosas;

¿Por qué llegan las horas calurosas,
A secar vuestras hojas relucientes,
Y del viento á los soplos inclementes
Rodáis por las llanuras espaciosas.....?

¡Ay! flores, por mi bien solo buscadas
En esta grata soledad umbría,
Y al fin para mis males encontradas,

Que al veros ya sin pompa y lozanía,
Recordando sus glorias eclipsadas,
Con lágrimas os baña el alma mía.

JOSE ROSAS MORENO.

EL TRABAJO.

Fatigado de estudiar
Fué Adolfo al jardín un día,
Y exclamó con alegría:
—Hoy no quiero trabajar.

Tendido aquí, sin temores
Hablaré de muchas cosas
con esas hermosas flores.
—No, le dijeron las flores:

En tanto que el libro dejas,
Y al estudio eres infiel,
Nosotras formamos miel
Que han de libar las abejas.

—Venid abejas conmigo,
Dijo Adolfo: ellas le oyeron;
—No podemos, le dijeron;
Gracias, mil gracias, amigo.

El ócio nos causa mal;
Nosotras de prisa vamos,
Que esta miel que atesoramos,
La espera nuestro panal.

—Avecilla, tú que en pós
De las flores del pensil
Vas volando en giros mil,
Ven, jugaremos los dos.

—No, dijo el ave, mis vuelos
Nunca los emprendo en vano,
Y voy á buscar el grano
Que han de comer mis hijuelos.

—Pues escucha el ruego mio,
Aura que pasas ligera...
—Yo le llevo á la pradera
Estas gotas de rocío.

—Tú cristalino arroyuelo...
—Yo voy el rio á buscar.
—Tú, rio.

—Yo voy al mar.
—Tú vapor.
—Yo voy al cielo.

Trémulo Adolfo lloraba;
Y el dulce llanto del niño,
Con inefable cariño
Un ángel bello enjugaba.

—«El trabajo el bien procura
Le dijo, seca tu lloro;
El trabajo es un tesoro,
El trabajo es la ventura:

Y por eso la corriente
Cristalina, los vapores,
Las abejas y las flores
Trabajan constantemente.

JULIO ESPINOSA.

A LA LUNA.

Serena, magestuosa, siempre pura
 Bajo el azul del cielo trasparente
 Te veo nacer en el lejano Oriente
 Radiante con tu pálida hermosura.

Mil rayos despidiendo de ternura
 En alas de tu luz resplandeciente,
 Vagas al soplo de amoroso ambiente,
 Bella sultana de la noche oscura.

Luna blanca, tranquila, misteriosa
 ¡Yo te contemplo y sin cesar te admiro.
 Quisiera como nube vaporosa

Llegar hasta tu alcázar de zafiro,
 Y allá seguirte en tu carrera hermosa
 Y allá seguirte en tu constante giro!

JOSE JOAQUIN PESADO.

EL CARIÑO ANTICIPADO.

(DEL ITALIANO.)

Cuando era niño y en la huerta mía
 A las frágiles ramas no llegaba,
 Por la divina Fílis suspiraba
 Que no mujer, mas diosa parecía.

Te amo, la dije temeroso un día,
 Díjolo el corazón que se abrasaba:
 Vióme con risa y luego me besaba,
 Diciéndome: *Eres niño todavía.*

Pasó aquel tiempo venturoso, y hora
 Viéndome ¡tristel en sus cadenas preso,
 De mí se olvida y de otro se enamora.

Mi pecho guarda su retrato impreso,
 Ella se olvida de quien más la adora,
 Y yo me acuerdo de su dulce beso.

JOSE SEBASTIAN SEGURA.**FRANCISCA DE RIMINI.**

(La bocca mi bacio tutto tremante.)
Dante del Inferno, Canto 6º.

Cual nunca alegre y que al placer provoca
Oyendo al que conviértese en Galeoto,
Ved á la bella esposa de Lancioto,
A la que en suerte el infortunio toca.

Odia al deforme esposo, y ciega y loca
De la fé conyugal quebranta el voto:
Pablo, que á su pasión no pone coto
Trémulo todo le besó la boca.

Fija el marido la feroz mirada
En los incautos amadores tiernos
Y arde en celos y en ira derramada.

Mientras se juran vínculos eternos,
Alevoso los cruza con la espada
Y adorándose están en los infiernos.

MARIANO BEJARANO.**UNA HISTORIA.**

Léda su juventud pasó en amores
El fuego del deleite ardiendo en ella,
Y mil amantes la dijeron bella
Y derramaron á sus plantas flores.

Prisma de la ilusión de cien colores,
Que amor, placer, felicidad destella,
¡Con cuánta rapidez borran su huella
El amargo pesar y los dolores!

Todo no fué mas que procaz mentira,
Espejismo falaz, dicha soñada,
Fátuo fulgor que al relucir espira;

De aquel hermoso ayer no queda nada,
Y la dura verdad es que hoy se mira
Enferma, sola, triste, abandonada.

RICARDO DOMINGUEZ.

EL NIDO.

(POEMA EN UN CANTO.)

Un nido. Un pobre nido; tú no sabes
qué misterio dulcísimo el encierra,
no es tan sólo el refugio de las aves,
es lo que hay de poético en la tierra!

Del árbol á la sombra en que se esconde
habla con él de amor, habla un momento,
y verás como luego te responde
con voz que hace vibrar tu pensamiento.

Yo fui una tarde al campo y viendo un nido,
hablé á solas con él en mi terneza
de un amor, de un hogar, mi edén perdido,
de todo lo que causa mi tristeza.

Callé después, mi pecho suspiraba;
mis ojos en el árbol se fijaron
y el nido á solas en la rama hablaba
con acentos que á mi alma arrebataron.

¡Qué monólogo el suyo tan hermoso!
¡Como con él se fueron mis congojas!
¡Oyelo hablar, su idioma es más sabroso
qué el del aura jugando con las hojas!

Dice que amor sobre la tierra existe;
dice que en él incólume palpita,
que el que ama, si es verdad que vive triste,
de esa santa tristeza necesita.

Dice que tiene lágrimas la ausencia,
y el retorno caricias y embelesos;
que el cáliz en que bebe es la incencia
y el idioma en el que habla son los besos.

Dice tanto en la rama suspendido,
donde el viento lo toca si lo besa,
que nadie sabe hablar como habla un nido,
pues donde otros concluyen, él empieza.

Aquella tarde cuando el sol caía
tras la abrupta montaña solitaria,
lo que el nido meciéndose decía
no cabe ni en la mística plegaria.

Ni Byron exaltando en sus anhelos
el amor de su pecho tormentoso,
tuvo esa voz, poema de los cielos,
con que hablaba aquel nido tembloroso,

Yo le oí, recogido en mis amores,
viendo el sol ocultarse tras el monte,
aspirando el perfume de las flores,
y mirando el azul del horizonte.

Y tras de oirlo tanto, arrebatado,
¿á quién le hablas? le dije, y el me dijo:
á la esposa querida, al hombre amado;
le hablo á la madre fiel y le hablo al hijo.

¡Al hijo y al esposo!.. ¡oh madre amada!
¡oh, madre de mi amor, mi estrella y guía!
¡oh, mi santa mujer tan adorada,
flor de mi alma infeliz, oh esposa mía!

¡Cómo en vosotras pienso aquí abstraído
léjos de un mundo que al amor insulta,
teniendo por ideal un pobre nido,
un nido, que cual yo, canta y se oculta!

RAMON ALDANA.

CRISTOBAL COLON.

Vedle sobre el alcázar de su nave,
Brillando el genio en la serena frente,
Cual fija la mirada en Occidente
Siempre esperando, silencioso y grave:

Hincha las lonas vientecillo suave
Mientras reunida la marina gente
De su jefe murmura, ya impaciente
Por descifrar del porvenir la clave.

Súbito la pupila se dilata
Del audaz genovés: su fé no yerra;
Señala un punto en ademán triunfante,

La ansiedad en los rostros se retrata,
Alzase un grito general de ¡tierra!
Y arrójanse á los pies del Almirante.

NAPOLEON III.

Rival del genio, á quien llevó el destino
A morir solitario en una roca,
Tribuno audaz que libertad invoca
Y hasta el trono imperial se abre camino:

Tus legiones, cual raudo torbellino
Humillan de los Czares la ira loca,
Y allá en Italia la opresión derroca
El fragor de Magenta y Solferino.

La fuerte Albión te mira con recelo,
Tu gloria iguala á tu poder terrible;
Descorre, oh César, de la historia el velo

Y contempla en su página infalible,
Que es la ambición de dominar el orbe,
VoráGINE fatal que el trono absorbe.

JOAQUIN VILLALÓBOS.

A TI.

Voy á escribir, y busco que mi pena
Deje con letras su expresión grabada;
Pues sólo quiero una época serena
Compararla con otra infortunada.

Así yo puedo hablarte, vida mía,
Sin que ese mundo mi pasión comprenda,
Pues si te escribo así, la noche umbría
Arroja sobre el sol oscura venda.

Ponga ese vulgo en juego su censura,
Y de crítica vil su dardo clave;
Nunca sabrá quien es esa hermosura
Que tiene de mi amor siempre la llave.

Y así en secreto, lo que el mundo ignora,
Nosotros, sí, nosotros lo sabremos;
Pues cuando llegue del amor la hora,
De este modo, mi bien, nos hablaremos.

Las flores del amor jamás consienten
Que las vaya á tocar indigna mano,
Pues ántes que en capullos se revienten
Escojen la pureza del verano.

Y es la pasión, la rosa que sembramos
Y que vive en sus hojas escondida,
Pero es rosa tambien que si mostramos
Seca el jugo y vigor que dá su vida.

¡Cuán pura debe ser el agua ignota
Que al caer en la tierra allí se estanca;
Como es pura también la flor que brota
Y besa el hondo pié de la barranca.

No es más bella tal vez la clara luna
Cuando tiende su luz en limpio cielo;
Más grato es su esplendor, si la importuna
Una nube fatal con blanco velo.

.....
Adiós, mi bien! adiós blanca paloma;
Guarda contigo mi expresión ardiente;
Te envió mi corazón, cuida su aroma:
No descubras el frasco y se reviente.

Y cuando un labio débil é indiscreto
Publique de ese mundo los amores,
Nosotros amaremos en secreto
Para darle más vida á nuestras flores.

**FRANCISCO GONZALEZ
Fernandez.**

EL PASADO.

Un arroyo estancado por el hielo:
Una noche tristísima, sombría,
Que tiende sus crespones por el mundo
De la dicha que ayer me sonreía.

Flores que el cierzo destrozó á su paso:
Panteón de esperanzas y de amores:
Triste desierto donde no hay un ave:
Ni se oyen de la fuente los rumores.

Un árbol sin follaje donde sola
Tierna paloma su viudez lamenta:
Un hogar que del luto los crespones
Como recuerdo funeral ostenta.

Desierto cementerio á donde nadie
Se acerca á murmurar una plegaria,
Ni á dejar gayas flores, ni siquiera
Una sola modesta pasionaria.

Y sólo mis recuerdos cual fantasmas,
Ese mundo tristísimo atraviesan,
¡Bellos recuerdos de mejores días
Que hoy en la noche del dolor se besan!

¡Allí estás tú, mujer que amara tanto!
¡Que fuiste de mi vida la ventura!
Aún no pierde tu poético semblante
El fulgor celestial de tu hermosura.

Bella mujer que acaricié cruzando,
De la ilusión el encantado río,
Y que luego al llegar á la ribera. . . .
No me culpes, perdóname ángel mío.

Acaso triste en la callada noche
Tu lacerado corazón suspira;
Pero qué hemos de hacer ¡los dos creímos
Realidad tan bellísima mentira?

Tú también me juraste amor eterno
Al estrecharme en tus amantes brazos,
Sin prever que el destino rompería
Quizá muy pronto nuestros dulces lazos.

Y ahora acaso como yo, contemplan
Tus ojos, á través de un espejismo,
Ese que guarda nuestros sueños todos
Sin luz, inmenso, funeral abismo.

El grato ayer de tu existencia, ahora
Lo mismo que tu pecho está enlutado!
¡Es muy triste en verdad uno, por uno,
Evocar los recuerdos del pasado.

FRANCISCO ICAZA.

CRUCES.

A UNA ADULTERA.

Clavadas en las grietas de las peñas
Las toscas cruces de vetusto encino,
Marcan que en ese sitio el peregrino
Perdido halló la muerte entre las breñas.

Siendo de paz y amor santas enseñanzas,
Hacen más triste el árido camino
Donde escuchan gemidos de continuo
En la noche las gentes lugareñas.

Marca esa cruz que ocultas en el pecho
Tu muerto corazón que apenas late;
Pero en las noches, y en tu infame lecho

De los remordimientos al embate,
Renace el muerto, y gime á tu despecho
Y congojoso su sepulcro bate.

México, Abril de 1885.

FRANCISCO J. ARREDONDO.

MI MADRE.

A LA SRA. JUANA TAPIA DE CABAÑAS.

Cuando niño, solícita cuidaba
Una mujer mi sueño candoroso,
Y era su acento blando y melodioso
Eco de Dios que al corazón llegaba.

Mis lágrimas secando si lloraba,
Sobre su pecho tierno y bondadoso,
A mi labio su labio cariñoso
Una y mil veces con amor juntaba.

Mas murió: desde entonces mil dolores
Tan sólo el mundo para mi alma encierra
Secando de mi fe las bellas flores;

Y contra el hado crüel en honda guerra
Con mis ansias, mis dudas, mis temores,
Sigo cruzando la escabrosa tierra.

1879.

INDICE.

Páginas.

FERNANDO CALDERON.—Su biografía.....	5
A Amira	17
A una rosa marchita.....	20
La felicidad	23
La vuelta del desterrado.	27
El soldado de la libertad.	31
Brindis en un baile.....	36
La despedida.....	39
VICENTE RIVA PALÁCIO.—Lorencillo.....	41
JUAN DE DIOS PEZA.—El culto del abuelo	54
GUSTAVO A. BAZ.—El abrazo de Acatempan.....	59
MANUEL CARPIO.—México en 1847..	63
FRANCISCO ZARCO.—A una niña.....	69

PANTALEON TOVAR.—A una niña llorando por unas flores.	70
MARIANO SANCHEZ.—Fragmento de un drama.....	71
JOSE GONZALEZ DE LA TORRE.—La dicha.....	73
JUAN ANTONIO VARGAS.—En la úl- tima página del Quijote.	74
JOAQUIN TELLEZ.—A un ramo de flores	75
MARCOS ARRONIZ.—A las flores.....	76
JOSE ROSAS MORENO.—El trabajo...	77
JULIO ESPINOSA.—A la luna.....	80
JOSE JOAQUIN PESADO.—El cariño anticipado.....	81
JOSE SEBASTIAN SEGURA.—Francis- ca de Rimini.....	82
MARIANO BEJARANO.—Una historia.	83
RICARDO DOMINGUEZ.—El nido.....	84
RAMON ALDANA.—Cristóbal Colón..	87
Napoleon III.....	88
JOAQUIN VILLALOBOS.—A tí.....	89
FRANCISCO GONZALEZ FERNANDEZ.— El pasado.....	91
FRANCISCO ICAZA.—Cruces.....	93
FRANCISCO J. ARREDONDO.—Mi ma- dre.....	94